

## **Las guerras del libro**

GERMÀ BEL

(Publicado en El Periódico, 2 de marzo de 2006)

Algunas librerías han seguido la huelga convocada por su Gremio por el descuento de la cooperativa Abacus en la venta del último libro de Harry Potter, permitido por la ley de cooperativas de la Generalitat, como excepción al precio fijo impuesto por la Ley estatal del libro. El sector del libro es curioso; no hay otra actividad no monopolística en que haya precio fijo. Entre los motivos aducidos para esta regulación, el más divulgado es proteger a las pequeñas librerías de la competencia en precios de quienes manejan grandes volúmenes de venta.

Puede ser sensata la idea de establecer algún tipo de protección a la librería de pequeño formato que contribuye al dinamismo de los centros urbanos. Pero, ¿es bueno reprimir la competencia y hacer que las familias con hijos paguen sobrepagos para proteger al sector? Si los gobiernos quieren proteger lo que dicen querer proteger, sería más efectivo dar subsidios públicos. Y también más justo: Si todos nos beneficiamos del ‘bien urbano’ que supone que haya más librerías de las que el libre mercado sustentaría, ¿por qué se lo hacemos pagar sólo a los compradores de libros?

Es normal que los protegidos por medidas administrativas prefieran precios mínimos a subvenciones. Es algo que ha pasado ya antes en otros sectores, como la agricultura. El precio se percibe como la retribución a un esfuerzo, mientras que la subvención tiene un carácter menos ‘meritorio’. Aún así, casi siempre ha cambiado la protección desde el sobrepago al subsidio. Esto es justo, porque la protección del bien general –si hay que hacerla- no deben pagarla sólo unos pocos. ¿Por qué es esto tan difícil en el caso del libro?